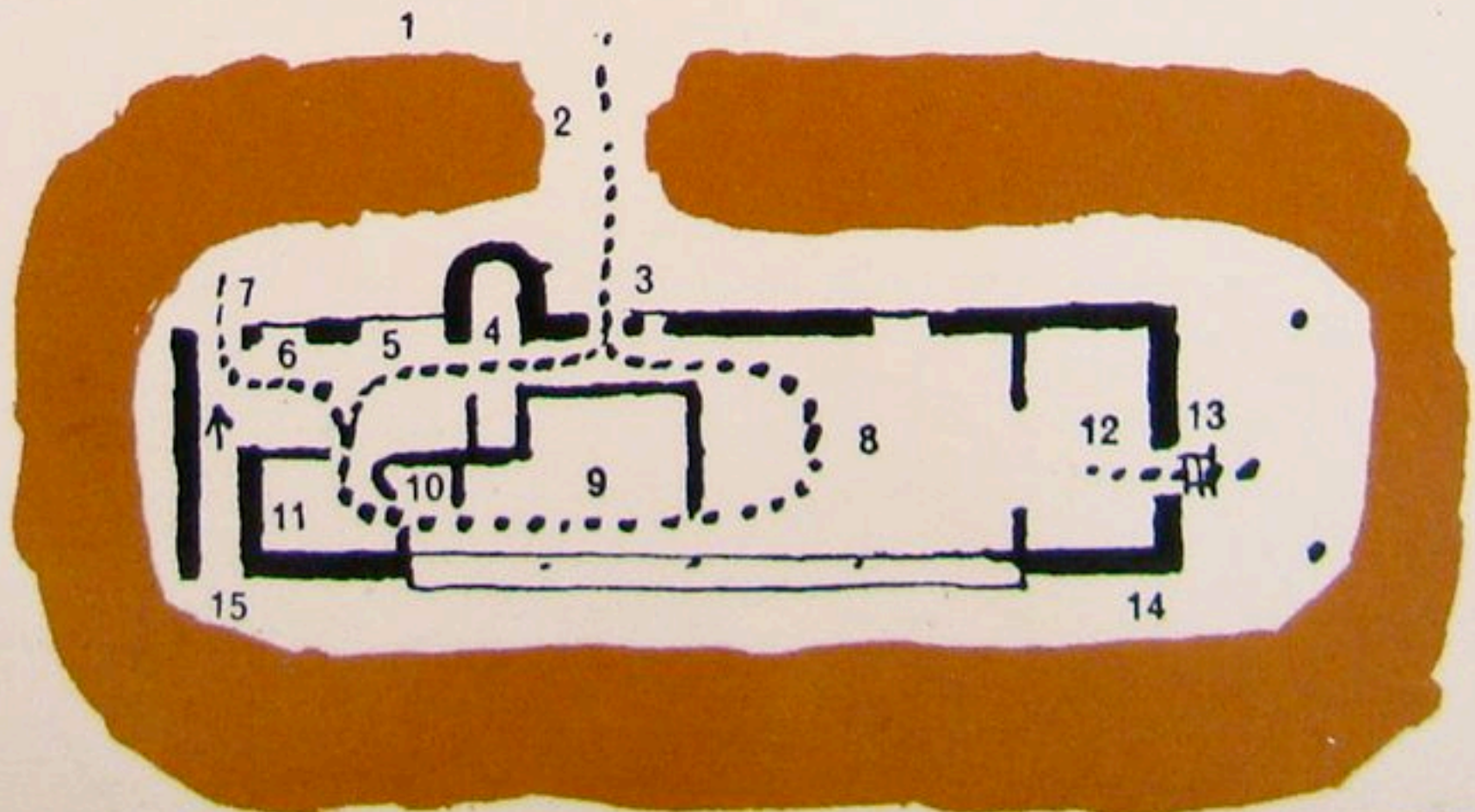


UNA PEQUEÑA CASA

LE CORBUSIER

EDICIONES INFINITO
BUENOS AIRES



La presente edición narra la historia de la pequeña casa que Le Corbusier construyó en 1923 sobre el borde del Lago Léman, para su madre.

La tipografía y el diseño gráfico son adaptaciones facsimilares de los realizados en su versión original por el propio Le Corbusier.

Le Corbusier

Una pequeña casa - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires: Infinito, 2006.

96 p. ; il. ; 17 x 12 cm.

ISBN 987-9393-38-4

I. Arquitectura. I. Título.

CDD 720.

Fecha de catalogación: 29/03/2006

La presente edición facsimilar narra la historia de la pequeña casa que Le Corbusier construyó en 1923 sobre el borde del Lago Lemán, para su madre. La tipografía y el diseño gráfico son adaptaciones de los realizados en su versión original por el propio Le Corbusier.

Biblioteca de Arquitectura

Título de la edición original: *Une petite maison*, publicado por Le Corbusier en Editions Girsberger, Zurich, 1954.

Primera edición en español, 2005.

Supervisión general: Carlos A. Méndez Mosquera

Traducción: Estela Ponce de León

Impreso por Verlap S.A.

Fotograbados Duotono

© 1993 Birkhäuser Verlag AG (Verlag für Architektur) P.O. Box 133, 4010 Basel, Switzerland

© Fondation Le Corbusier, Paris, France.

© de todas las ediciones en español.

Ediciones Infinito, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: info@edicionesinfinito.com

<http://www.edicionesinfinito.com>

ISBN 987-9393-38-4

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina, Printed in Argentina, 2006.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

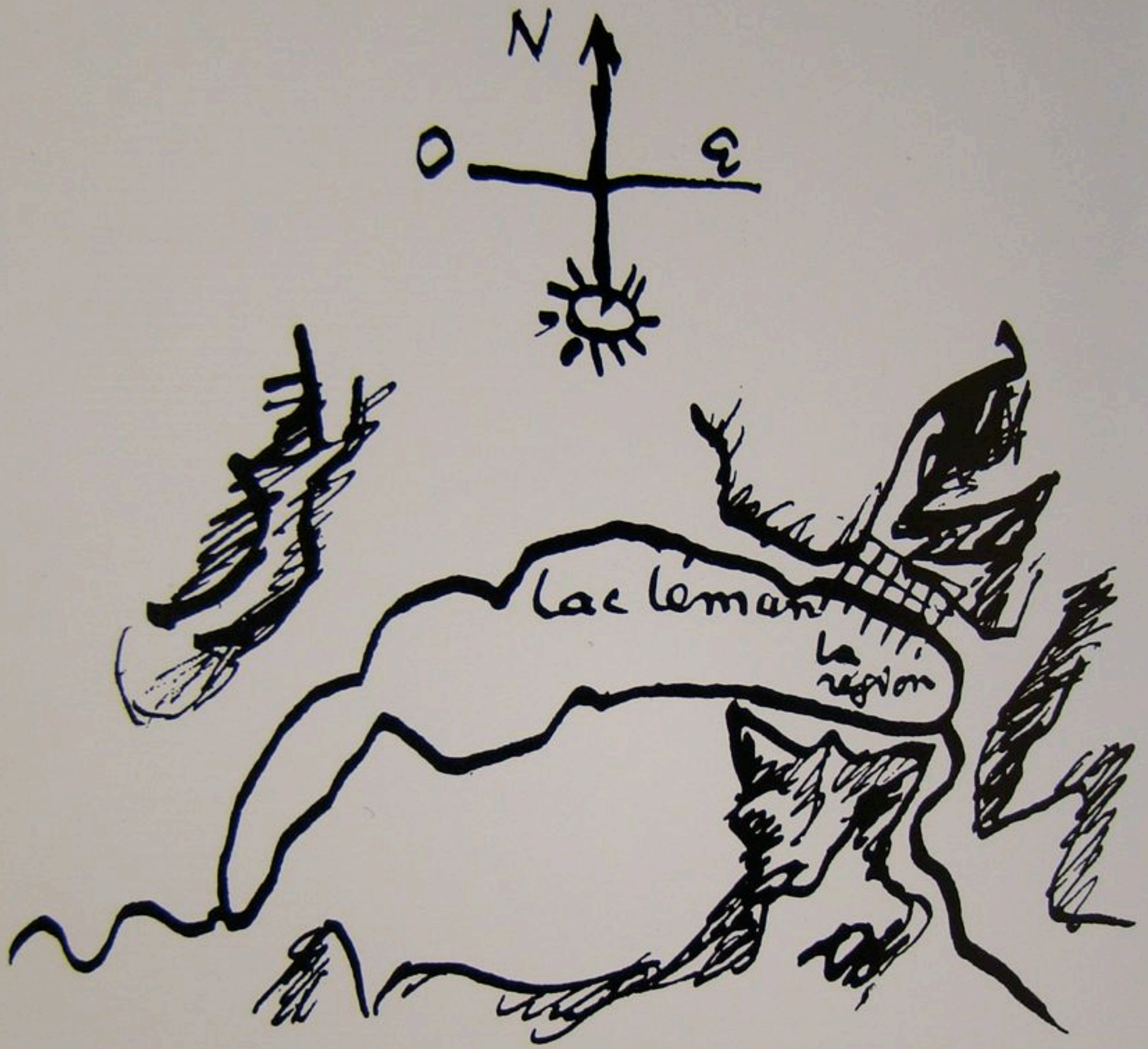
LE CORBUSIER

U N E P E T I T E M A I S O N

1
9
2
3

EDICIONES INFINITO
BUENOS AIRES





La región

Un terreno...

La región, es el lago Lemán, donde los viñedos se escalonan en terrazas; la longitud de sus muros de contención, empalmados unos detrás de otros, sumaría treinta mil kilómetros (ilas tres cuartas partes de la circunferencia de la Tierra!). ¡Los viñateros hacen proezas! Obra secular, tal vez milenaria.

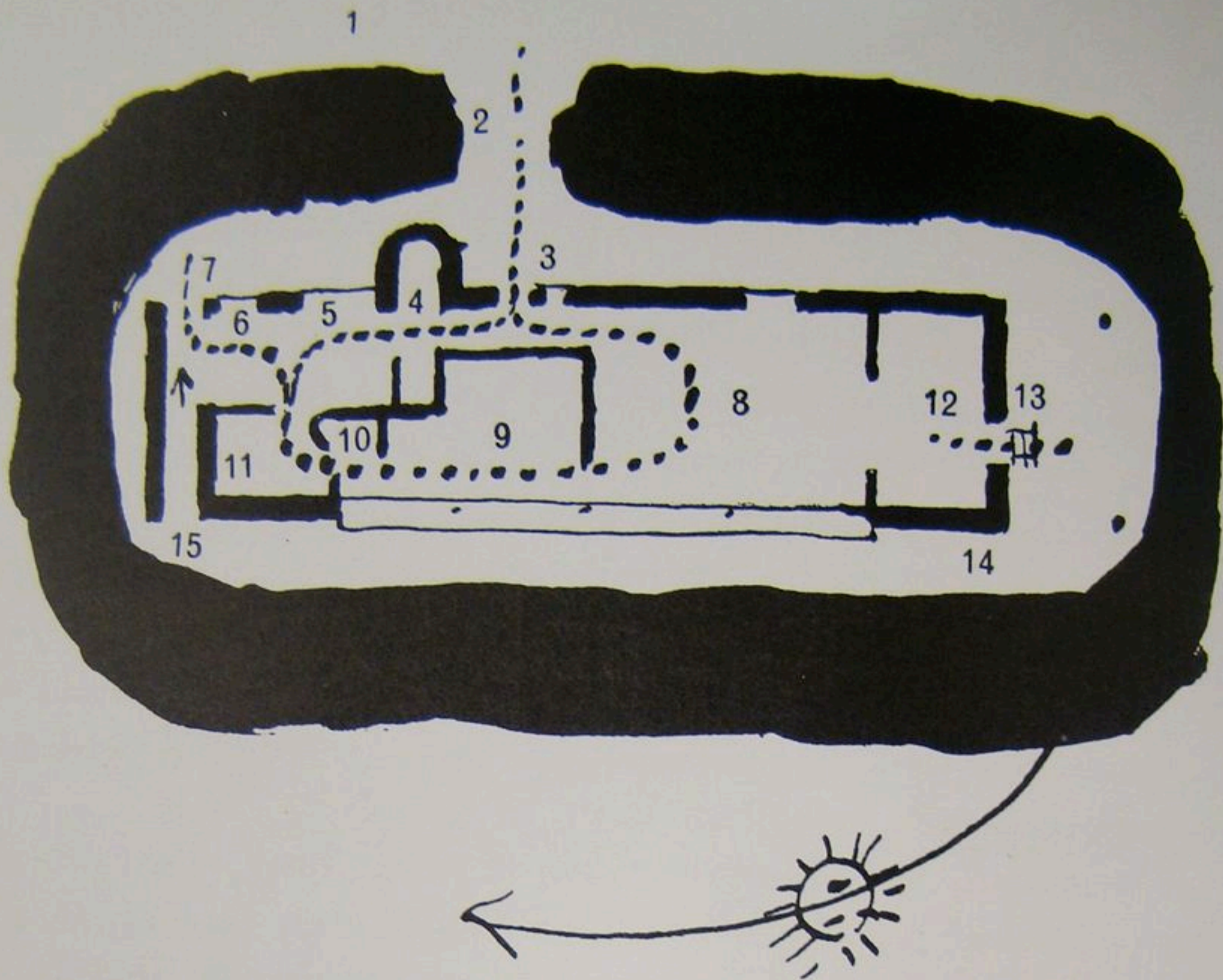
La pequeña casa arropará los días de mi padre y de mi madre en su vejez, luego de una vida laboriosa.

Madre música, padre ferviente admirador de la naturaleza.

1922, 1923, varias veces tomo el rápido París - Milán o el Expreso de Oriente (París - Ankara). Llevo en el bolsillo el plano de una casa. ¿El plano antes que el terreno? ¿El plano de una casa para encontrarle un terreno? Sí.

Los parámetros del plano. Primer parámetro: el sol está al Sur (gracias). El lago se despliega al Sur, ante las colinas. El lago y los Alpes que en él se reflejan están por delante y reinan de Este a Oeste. Basta para condicionar el plano: de cara al Sur, se extiende a lo largo una vivienda de cuatro metros de profundidad, pero cuyo frente mide dieciséis metros. Su ventana tiene once metros de longitud (he dicho «su» ventana).

Segundo parámetro: «la máquina para habitar». Funciones precisas con dimensiones específicas que puedan alcanzar un mínimo útil: un procedimiento económico y eficiente que hace posibles las contigüidades eficaces. A cada función se le había asignado una superficie mínima; el total daba cincuenta y cuatro metros cuadrados. En el plano acabado, incluidos todos los espacios libres, la casa cubría sesenta metros cuadrados en una sola planta.



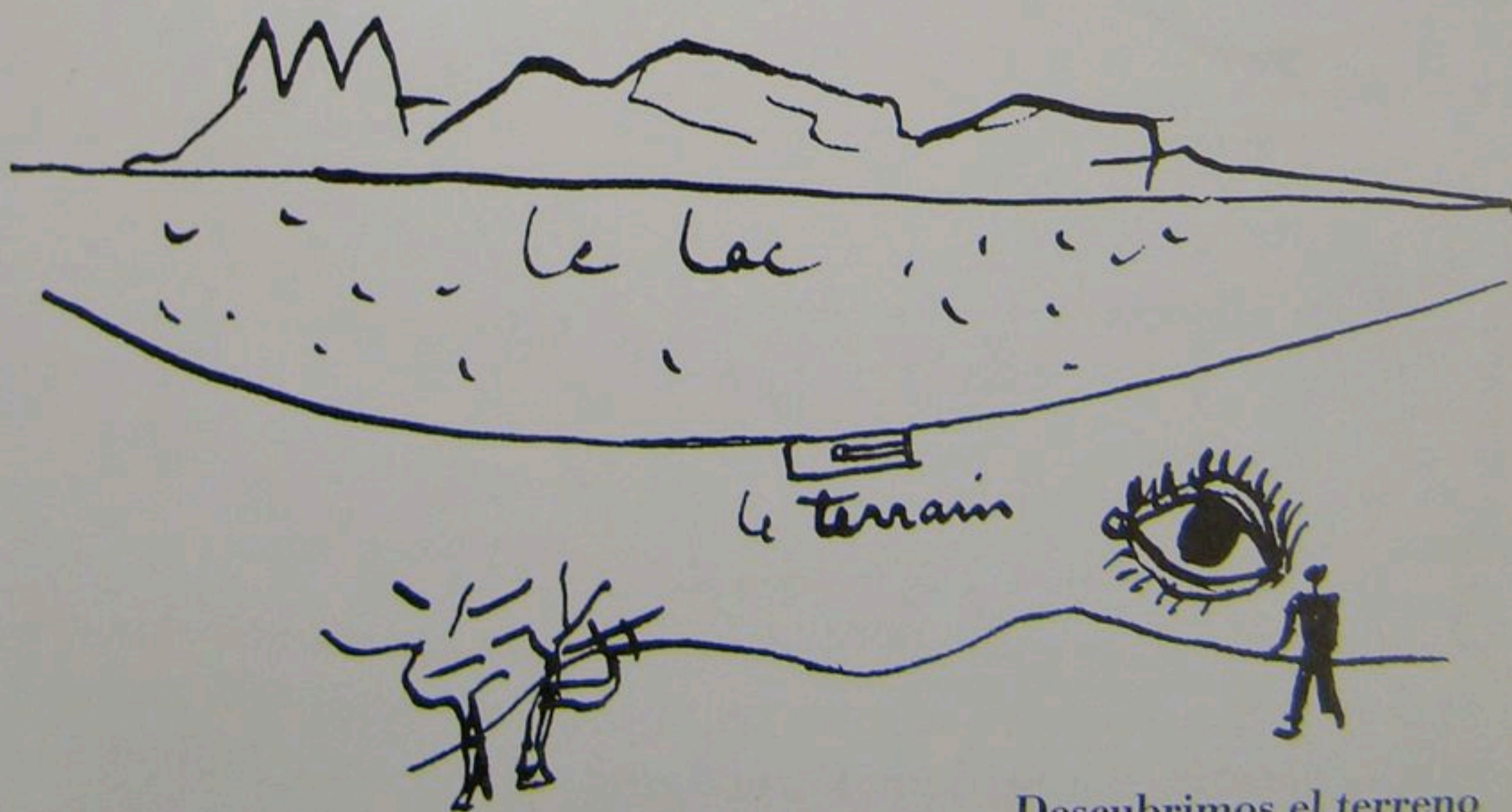
Un recorrido

Consecuencia: un recorrido.

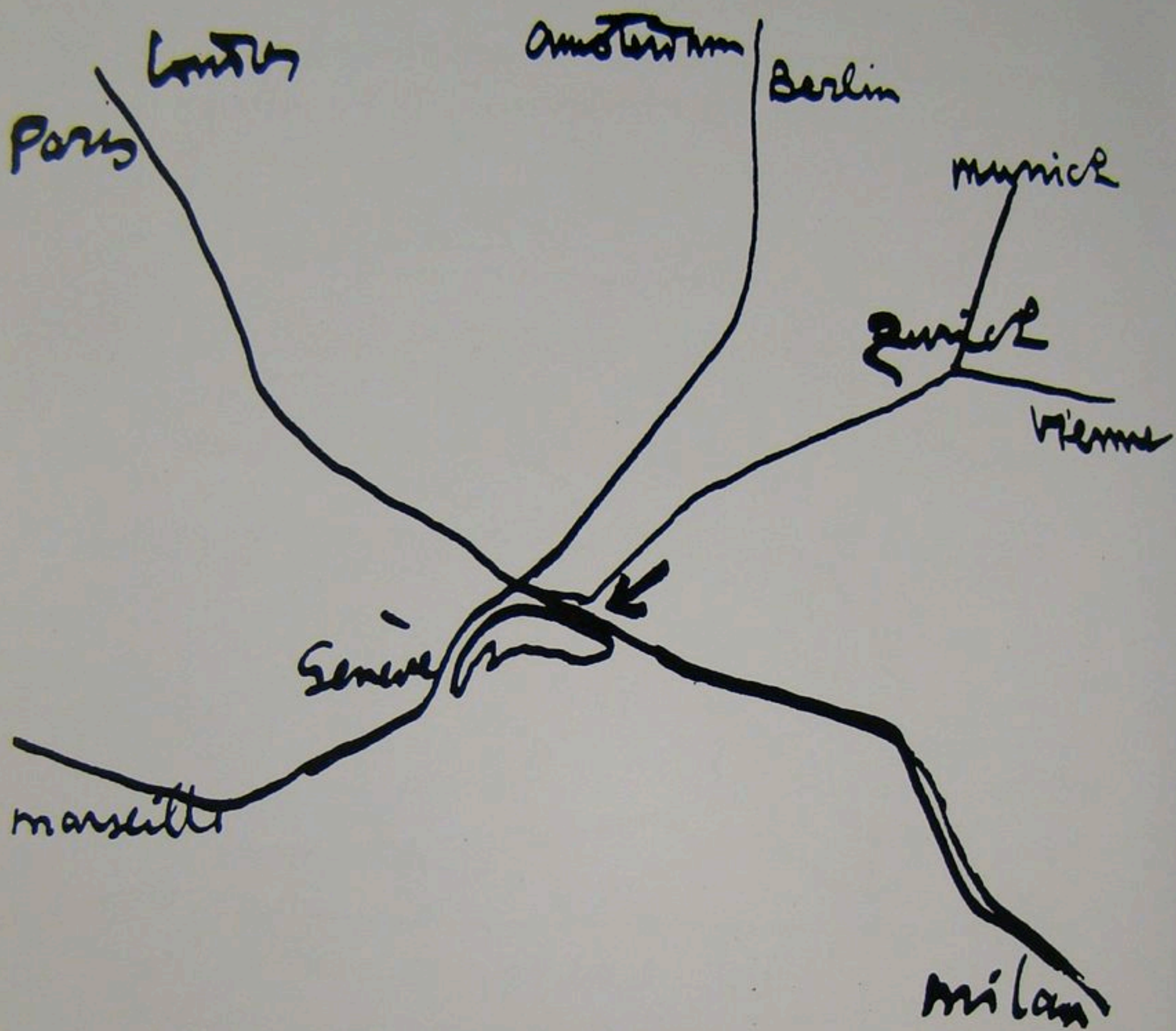
1. la carretera; 2. el portal; 3. la puerta; 4. el vestidor (con la caldera de fuel-oil); 5. la cocina; 6. el lavadero (y la bajada al sótano); 7. la salida al patio; 8. la sala; 9. el dormitorio; 10. la bañera; 11. el guardarropas y la reserva de ropa blanca; 12. el saloncito-dormitorio de huéspedes (con una cama en una cavidad a nivel del suelo, oculta por una segunda cama-diván); 13. un cobertizo abierto hacia el jardín; 14. el frente de la casa y la ventana de once metros; 15. la escalera que sube al techo.

Con el plano en el bolsillo, buscamos largamente el terreno. Seleccionamos varios. Pero, un día, desde lo alto de las colinas, descubrimos el verdadero terreno (1923).

Se hallaba al borde del lago; casi podría decirse que esperaba esta pequeña casa. La familia del viñatero vendedor resultó adorable y acogedora. Nos tomamos «una copita».



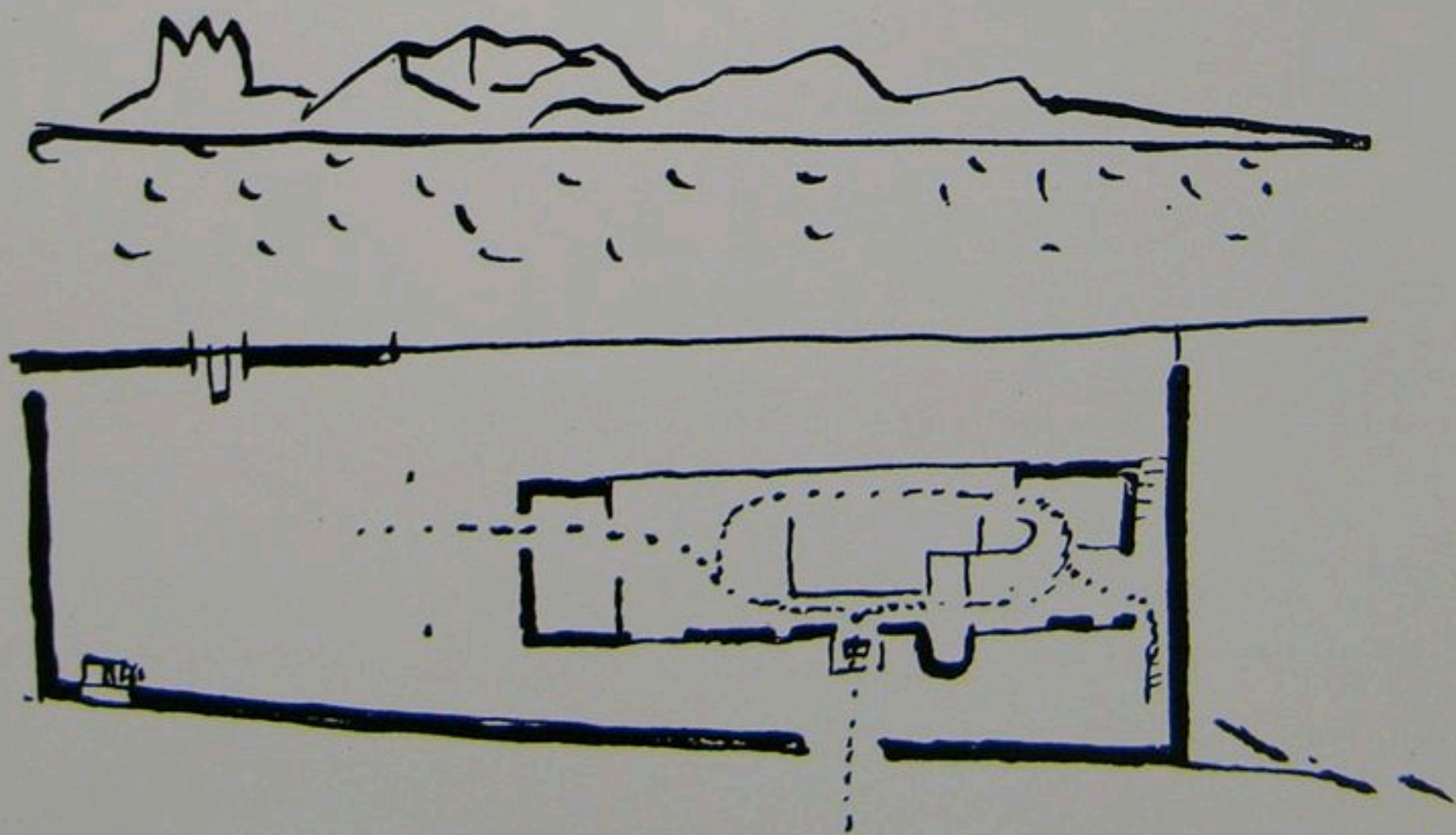
Descubrimos el terreno



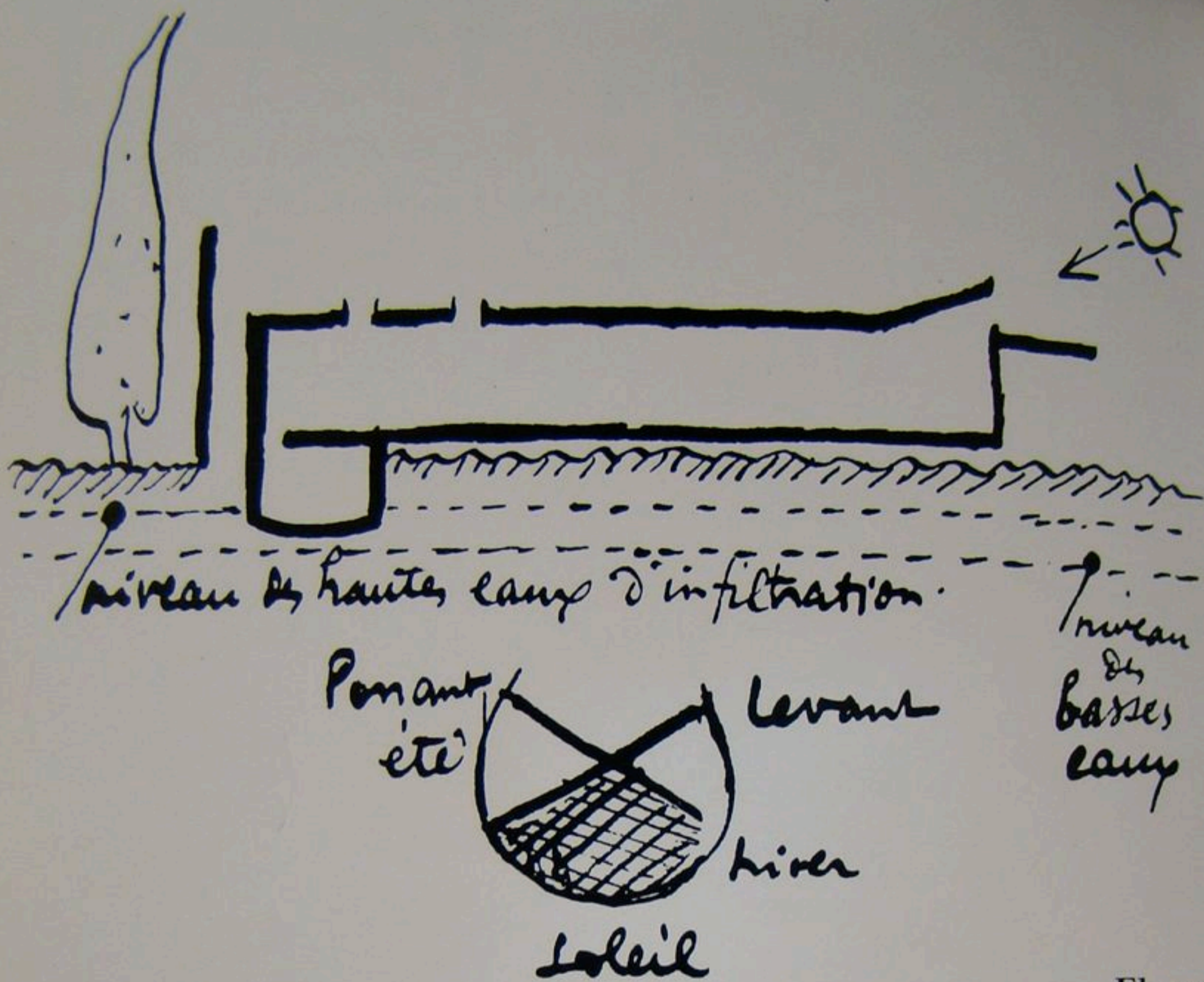
Geografía

La geografía confirmó la elección: a veinte minutos de allí, se detienen en la estación los trenes rápidos que enlazan con Milán, Zurich, Amsterdam, París, Londres, Ginebra, Marsella...

El plano está instalado en su terreno; calza allí como una mano en un guante. El lago está a cuatro metros por delante de la ventana; la ruta, por detrás, está a cuatro metros de la puerta. La superficie que se debe mantener es de trescientos metros cuadrados, gracias a lo cual se accede a una vista incomparable e inalienable sobre uno de los más bellos horizontes del mundo.



El plano está instalado...



El corte

La casa tiene una altura de dos metros y medio (mínimo reglamentario). Es una caja tendida sobre el suelo. En uno de sus extremos, una claraboya oblicua recibe al sol naciente; luego, éste gira todo el día por delante.
 Sol, espacio, verde... conquistados.

Estamos sobre un terraplén de cien años. Ello no impide que las aguas del lago, cuyo nivel sube y baja ochenta centímetros por año, se filtren por detrás del muro de contención. Lo que tendrá consecuencias... en ese momento, lo ignorábamos.

La gente dijo: «¿A cuatro metros del lago? ¡Están locos! ¡Reumatismos y encandilamiento!»

«La gente» no observa ni reflexiona.

¿Reumatismos? Haga hervir agua en una cacerola. ¿Dónde está el vapor? Encima de la cacerola, nunca al lado de la cacerola. «La humedad-reumatismo» (y los reumatismos) están en las alturas, en las colinas, en la cota cincuenta a cien metros. ¡La humedad está encima de la cacerola!

¿Encandilamiento? El sol está delante, de Este a Oeste, y sólo alcanza el cenit (y aún así) en el solsticio de verano. El ángulo de incidencia no pasará jamás por la pequeña casa. Alcanza (y deslumbra) a los habitantes de las colinas, ¡los de las cotas cincuenta o cien! «La gente» ignora el ángulo de incidencia.

La pequeña casa fue construida en 1923/24 según los planos de Le Corbusier y de Pierre Jeanneret. (N. d. E.)



LA PEQUEÑA CASA



El paisaje (dibujo de Le Corbusier - 1921)

Mi padre vivió un año en esta casa. Ese paisaje lo colmaba. Durante su vida de trabajo, allá arriba, a mil metros de altura, en las Montañas Neuchatelesas, nos había abierto los ojos sobre las riquezas de la naturaleza. Era una región austera y dura. Por un lado, cerrando el horizonte, la extrema cadena de montañas, última grada de la escalera que trepa al Jura desde el Ródano francés; por el otro lado, el cañón del Doubs, una violenta falla geológica. Este valle «del Fondo» estaba aislado, antiguamente sin habitantes; desde hace siete siglos se ha convertido en una «tierra de asilo». Pero la dureza del clima incita a quienes tienen el afán y la capacidad de hacerlo, a descender un día hacia el Lemán, donde crece la vid.

En 1923, pasaba por aquí el *chemin Bergère*, un camino prácticamente abandonado; una antigua vía romana que ponía en comunicación al obispo de Sion con los obispos de Lausana y Ginebra. Hacia 1930 todo estalló: los servicios de

La ruta





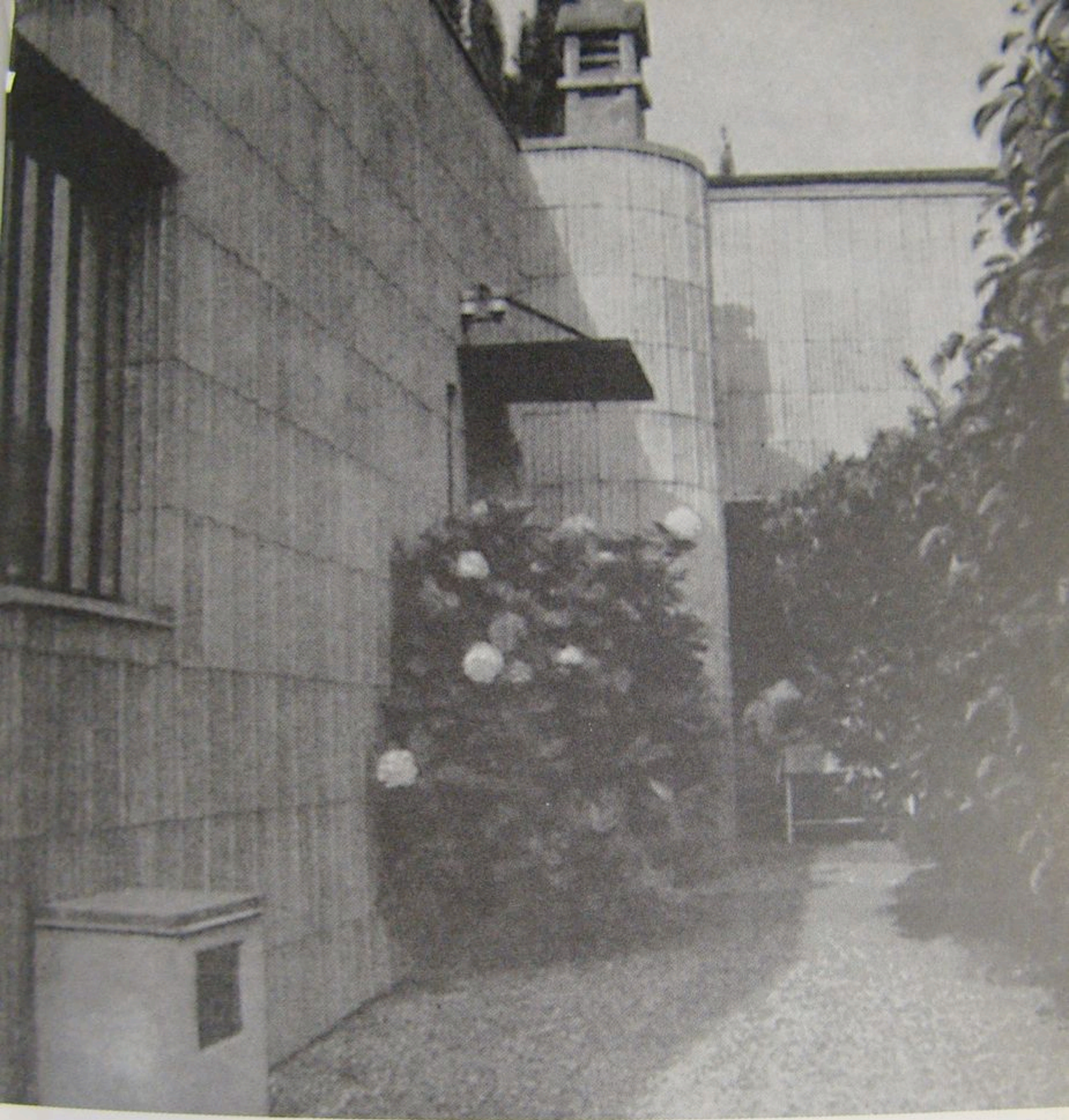
La entrada

vialidad eligieron este antiguo vestigio para realizar el trazado recto de la ruta internacional del Simplón. Desde entonces, la furia de los vehículos reemplazó al silencio de Arcadia. Por suerte, el rostro de la pequeña casa quedaba del otro lado, al amparo.

El presupuesto para la construcción era ínfimo. El maestro de obras no se tomaba muy en serio semejante arquitectura. Yo estaba en París, ¡no tenía más remedio que confiar! Para las paredes se usaron «ladrillos huecos» de hormigón

El portal





La puerta está detrás de la hortensia

hecho con cemento y arena (conductores del frío y del calor - malo), desprovistos de un lecho, un asiento favorable para recibir el mortero.

Por esta razón, un buen día, se agregó a la fachada norte un revestimiento de tablillas de chapa galvanizada, utilizado comúnmente en las granjas del Alto Jura contra las inclemencias del tiempo. Este caparazón utilitario es muy bonito.

El revestimiento de tejas de chapa galvanizada



Precisamente nacía entonces la aviación comercial, con sus carlingas en aluminio ondulado. La pequeña casa se ponía (sin intención premeditada) «al día».



La razón de ser del muro de delimitación que se ve aquí, es cerrar la vista al Norte, al Este, parcialmente al Sur y al Oeste; un paisaje omnipresente en todas las caras, omnipotente, termina cansando.

El muro que cierra la vista





El trampolín del perro

¿Han observado ustedes que, en tales condiciones, «uno» no lo «mira» más? Para que el paisaje cuente, hay que limitarlo, dimensionarlo mediante una decisión radical: hacer



Dar escala humana

desaparecer los horizontes levantando muros y descubrirlos únicamente en algunos puntos estratégicos, por interrupción del muro.

La regla sirvió aquí: el jardincito cuadrado de diez metros de lado quedó «enclaustrado» entre los muros norte, este y sur, convertido en una sala de verdor – un interior.

Para alegría del perro (algo importante en un hogar) se montó un trampolín y se instaló una reja a la altura de los pies de los transeúntes de la ruta. ¡Y el perro se divierte! ¡De la reja del portal a la reja del trampolín galopa veinte metros ladrando desenfrenadamente!

Dar escala humana



En el muro sur, sin embargo, se perforó una abertura cuadrada para lograr «proporcionalidad» (objeto de dimensiones humanas). También para crear sombra y frescura.

El muro se detiene súbitamente



apertura
lumen-
ura.

mente



Efecto logrado

Súbitamente, el muro se detiene y surge el espectáculo:
luz, espacio, ese agua y esas montañas...
Ya está: ¡efecto logrado!



Una columna

Aquí, la casa tiene cuatro metros de frente. La puerta al jardín, tres peldaños, el cobertizo.

El techo del cobertizo se apoya en una columna: un tubo metálico de 6 centímetros de diámetro.

El lugar que ocupa en su intersección con el antiguo muro del lago instituye un caso notable: el cruce en ángulo recto, coordinadas de aguas y cumbres.

Cuatro metros...



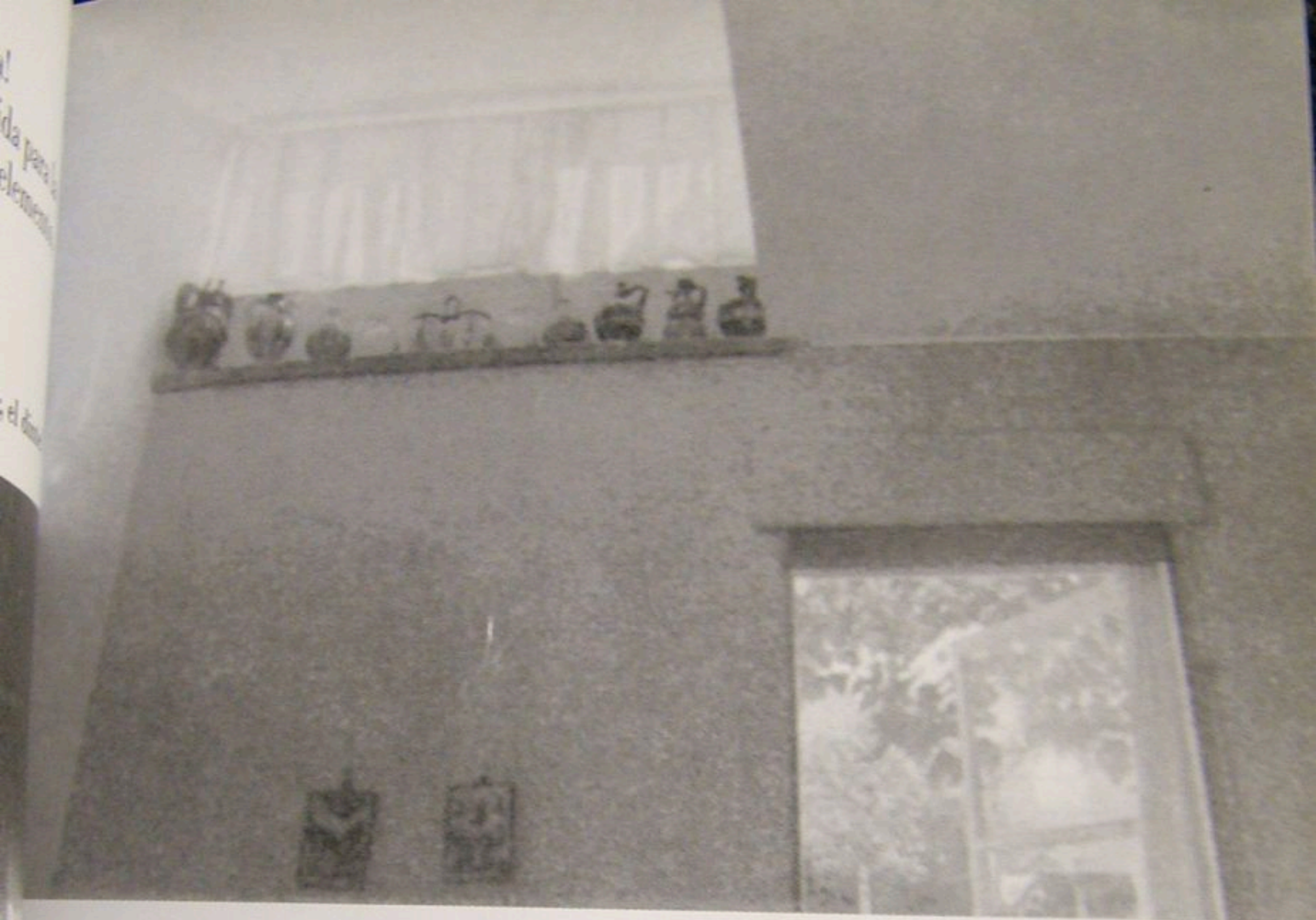
Entramos en la casa.

¡La ventana de once metros le otorga categoría!

Se trata de una innovación constructiva concebida para la posible función de una ventana: convertirse en el elemento,

La ventana corrediza, el alféizar, el dintel





A través de esta claraboya entra el sol naciente

el actor principal de la casa. Instalar la proporción dentro de la casa, en el lugar más decisivo: altura del alféizar, altura del dintel, solución otorgada a la cortina («un buen plano de una casa comienza en la varilla de las cortinas» – *dixit* Corbu), pequeños postes muy esbeltos (tubos de hierro de 8 centí-

Un buen plano comienza en la varilla de las cortinas... →





metros rellenos de hormigón y cascote adosados al dintel).
Escasas claraboyas (por economía y por el confort), etc...
Corte elocuente de la ventana. Volveremos a encontrarla en
un instante, por fuera.

Columna





Once metros de ventana, por fuera

La cortina de enrollar es exterior, su enrollamiento corredizo, su mecanismo. Se evita así la penetración del aire frío por el cajón de uso tradicional.

La ventana es, pues, el único actor de la fachada.

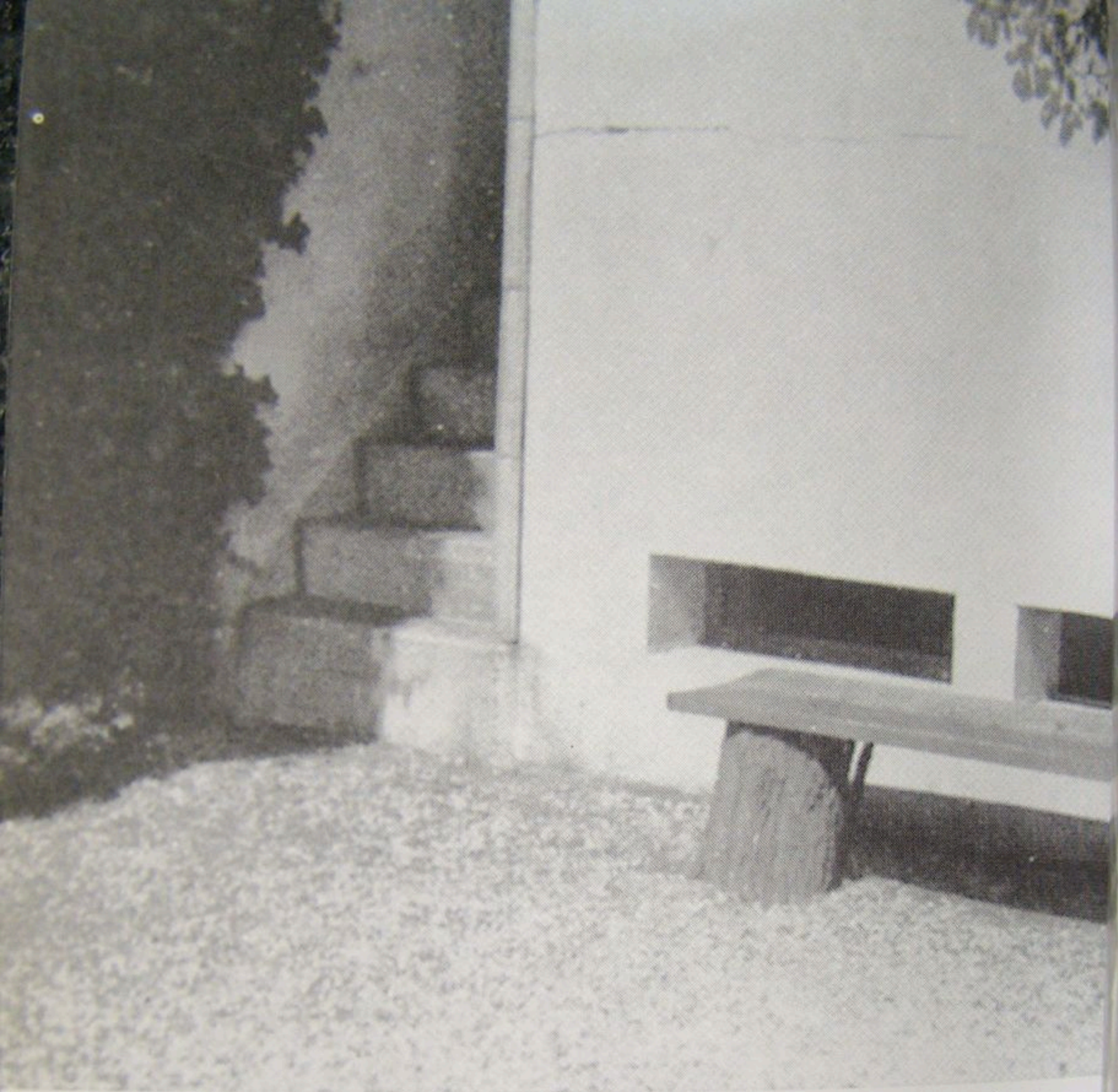
La ventana





Una auténtica «obra de arquitectura»

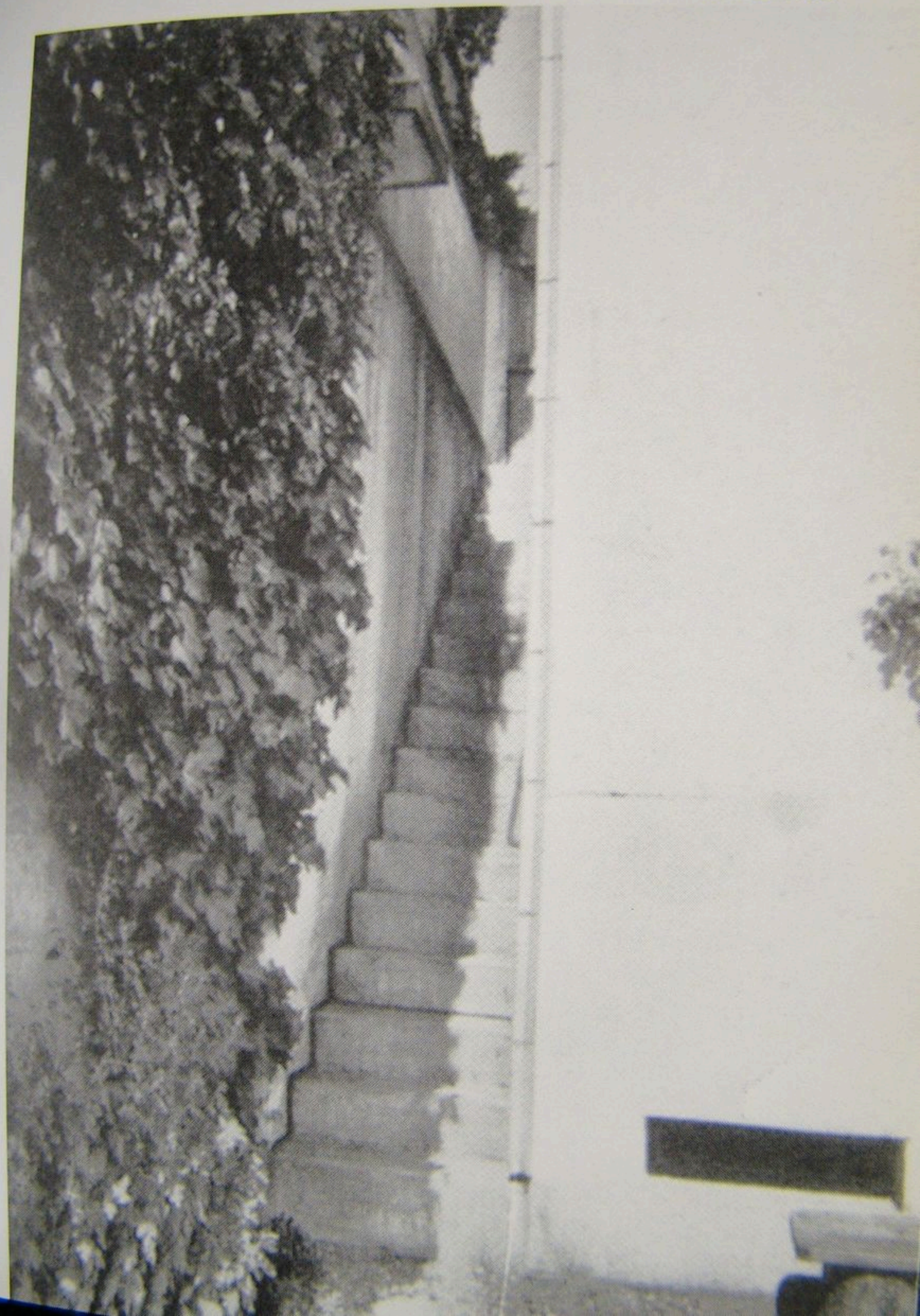
Sin embargo, en una extremidad, hay una auténtica «obra de arquitectura» (¡perdón, Viñola!). Un tablón hace las veces



Arquitectura

de banco y, detrás, tres pequeñas claraboyas horizontales iluminan el sótano. Esto puede ser suficiente para dar felicidad (si no está de acuerdo, ¡a otra cosa!)

Subimos...



Subimos al techo





Quince o veinte centímetros de tierra

Subimos al techo. Placer que tuvieron algunas civilizaciones en ciertas épocas.

El hormigón armado llega al techo-terraza y, con una capa de quince o veinte centímetros de tierra, al «techo-jardín».

Llegamos. En agosto, en plenos calores; ¡la hierba está tostada! ¡Qué importa! Cada brizna da sombra y las raíces comprimidas forman un espeso fieltro aislante.

Aislante del frío y aislante del calor. Es decir, un producto isotérmico gratuito, que no requiere ningún mantenimiento.



Aquí, el desagüe de las aguas pluviales

Aquí, el pozo de desagüe de las aguas pluviales. El canalón atraviesa la vivienda, en el corazón de la casa (donde

también están los grifos de los lavamanos, de la bañera, del fregadero, etc...)

Una de las claraboyas fijas (losa de vidrio sellada al cemento), que iluminan el lavadero, el guardarropas...

Una claraboya





El geranio salvaje

Atención! Estamos a finales de septiembre. La flora otoñal ha despertado; el techo ha reverdecido: todo está recubierto de un vellón espeso de geranios salvajes. Es muy bonito. En la primavera, la hierba naciente y las flores. En verano, la pradera de hierbas salvajes muy altas.

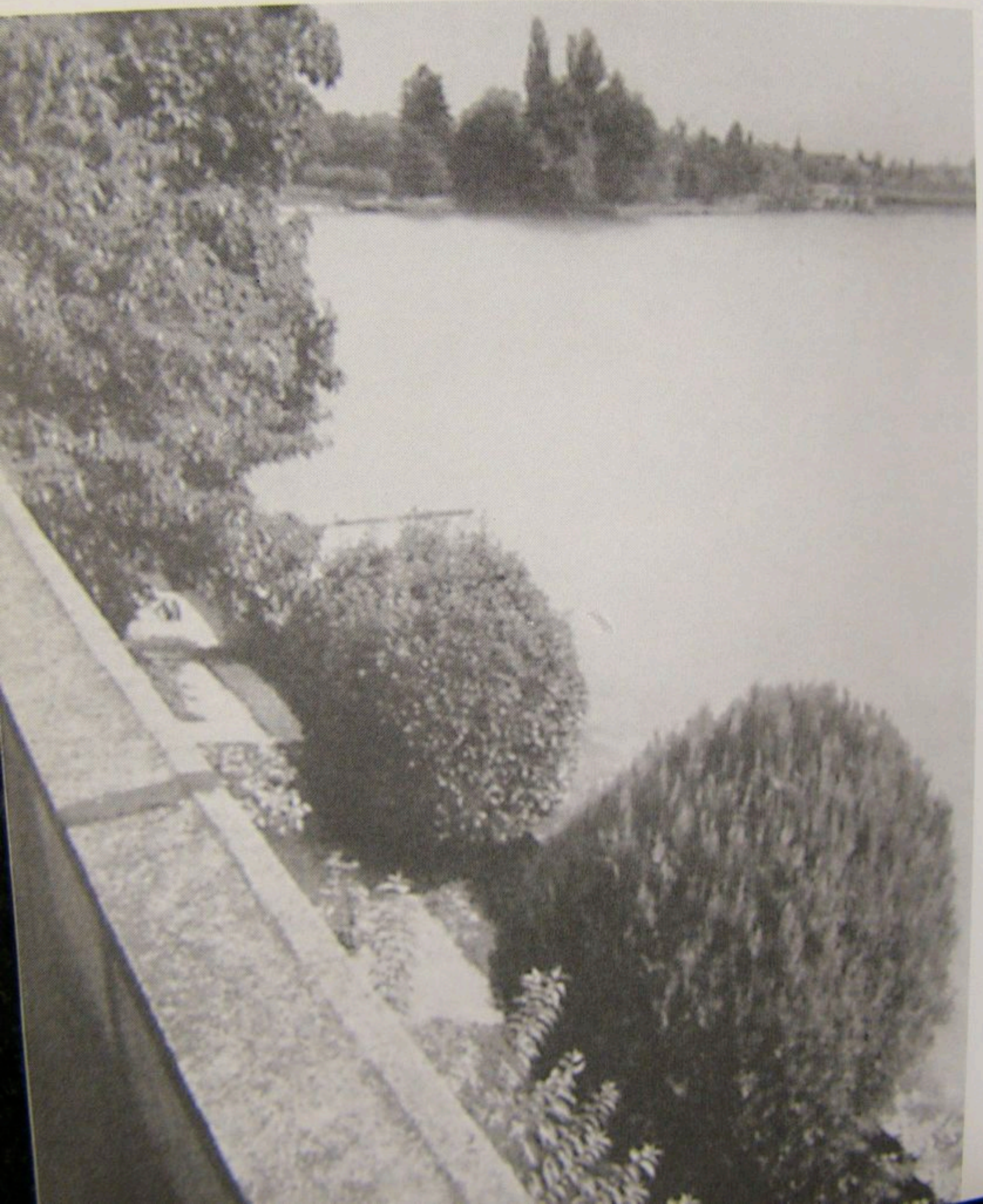


del otoño

El jardín del techo tiene vida propia; a merced del sol, de las lluvias, de los vientos y de los pájaros portadores de semillas.
(A última hora, abril de 1954: el techo está completamente azul de miosotis. ¿Alguien sabe cómo llegaron hasta aquí?)

Apoyado en la barandilla del navío... Apoyado en el borde del techo...

Caminar sobre su techo



Placidez reservada hasta ahora tan sólo a los gatos llama-
dos: de tejado.
Bajamos nuevamente al suelo.

Descender de su techo





Aquí estaba anteriormente el sauce llorón

Y así es! Treinta años después (casi), la fachada luce con algunas cicatrices: rellenos de alquitrán. Son las arrugas, las apendicitis, los reumatismos de la casa.

Lector: en 1923, este terreno estaba desnudo como un gusano; tan sólo un cerezo atado a un tutor exhibía tres pelos en la punta de un palo. Hoy hay sombra abundante y sol bien distribuido.

Habíamos construido. Y habíamos plantado, de inmediato, un pino, un álamo, un sauce llorón, una acacia, un paulonia -todos ellos retoños, unos chiquillos débiles.

He dicho ya que las aguas del lago se infiltran por debajo del jardín, detrás del muro de contención. El sol pega, la tierra caliente, el agua se entibia, los árboles se abren camino...

El cerezo se convirtió en un muchacho fuerte. Con sus frutos, mi madre prepara dulce para todo el invierno.

¿El pino? Hubo que cortarlo; su sombra resultaba fatal para el álamo.

¿El álamo? Se puso enorme. Lo aserramos por el medio, de través. Luego lo arrancamos de manera definitiva porque

Cicatrices...



sus raíces iban (muy lejos) a hacer cosquillas a los modestos cimientos de la pequeña casa.

¿La acacia? Se quedaba con todo el sol de la huerta del vecino. Fue quitada de allí.

El paulonia quedó solo





Un cerezo. El paulonia

¿El sauce llorón? Lloraba demasiado al robarle sol al dormitorio. Mojaba sus hojas en el lago; era poético, ¡lo tenía todo! ¡A podar el sauce llorón!

Entonces el paulonia permaneció con sus gruesas hojas simplonas. Tiene un tronco enorme, cubierto de líquenes

en forma de medallones, como una pradera cubierta de dientes de león. Le crecen ramas intrépidas en todos los sentidos, desafiando las leyes de la estática (encaje de las ménsulas). Cada año se le corta «una» rama, es decir, la que se ha vuelto intolerable.

Un cerezo. El paulonia



cabier
en todo
encaja
deca

za. El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

El

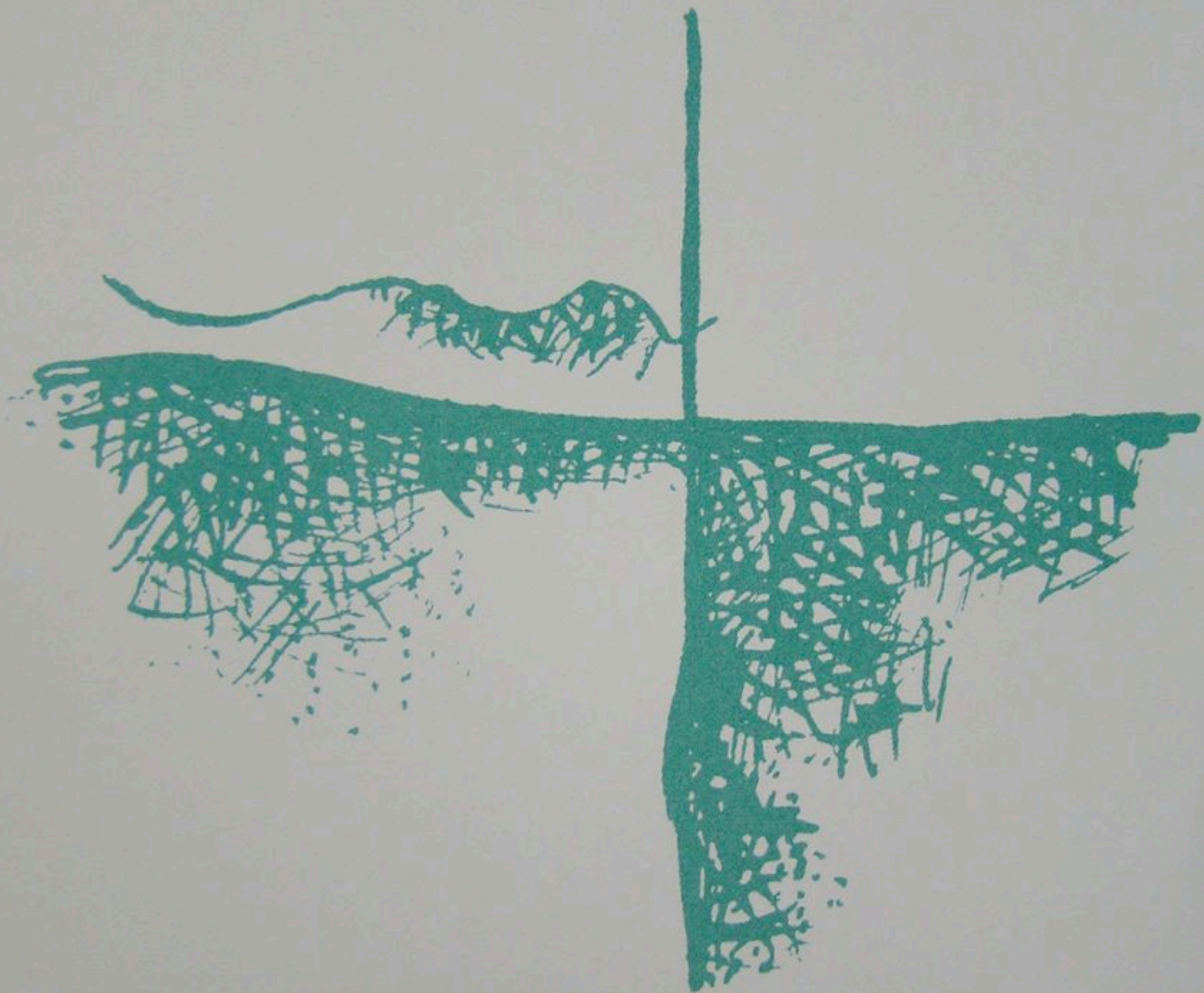
El

El

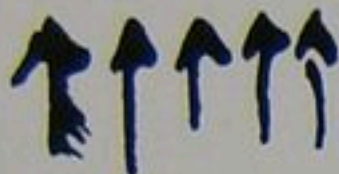
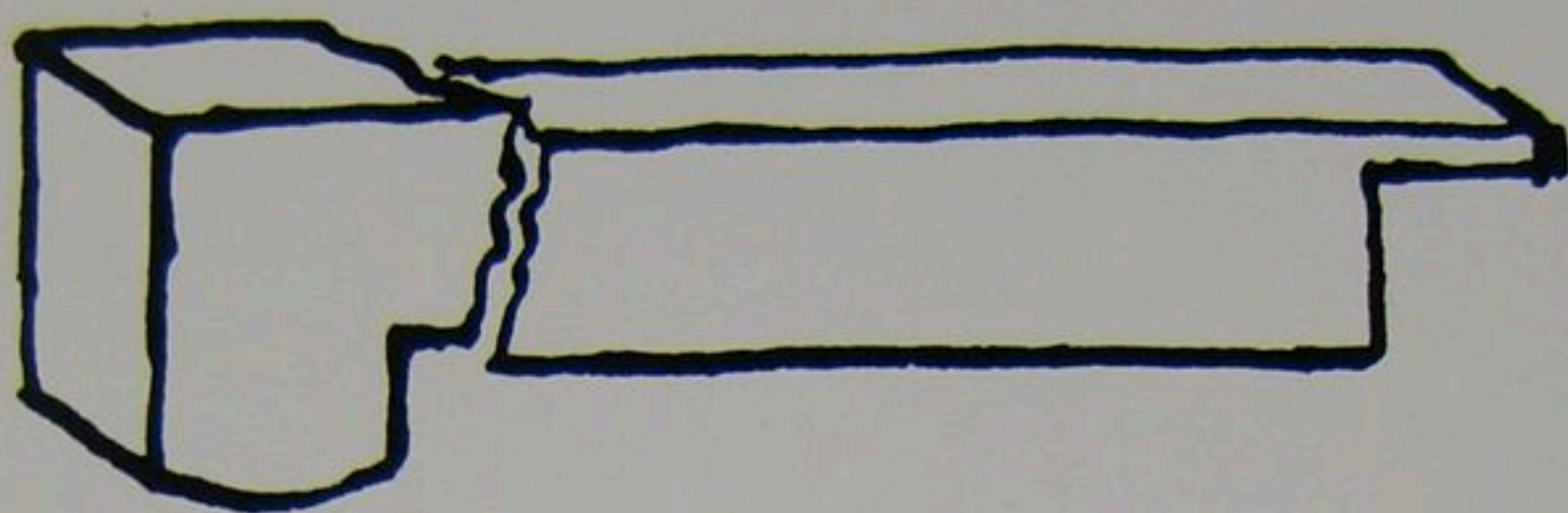


Agua

La imagen anterior, tomada desde el lago, muestra a los dos sobrevivientes: el cerezo y el paulonia. A cuatro metros de la fachada, el antiguo muro retiene el lago de aguas lemnícamente azules, agitadas de vez en cuando por la rabia devastadora de la *vaudeyre*, ese viento *valdense*, una tempestad de la región.



TAMBIÉN LAS CASAS SE PESCAN LA TOS CONVULSA

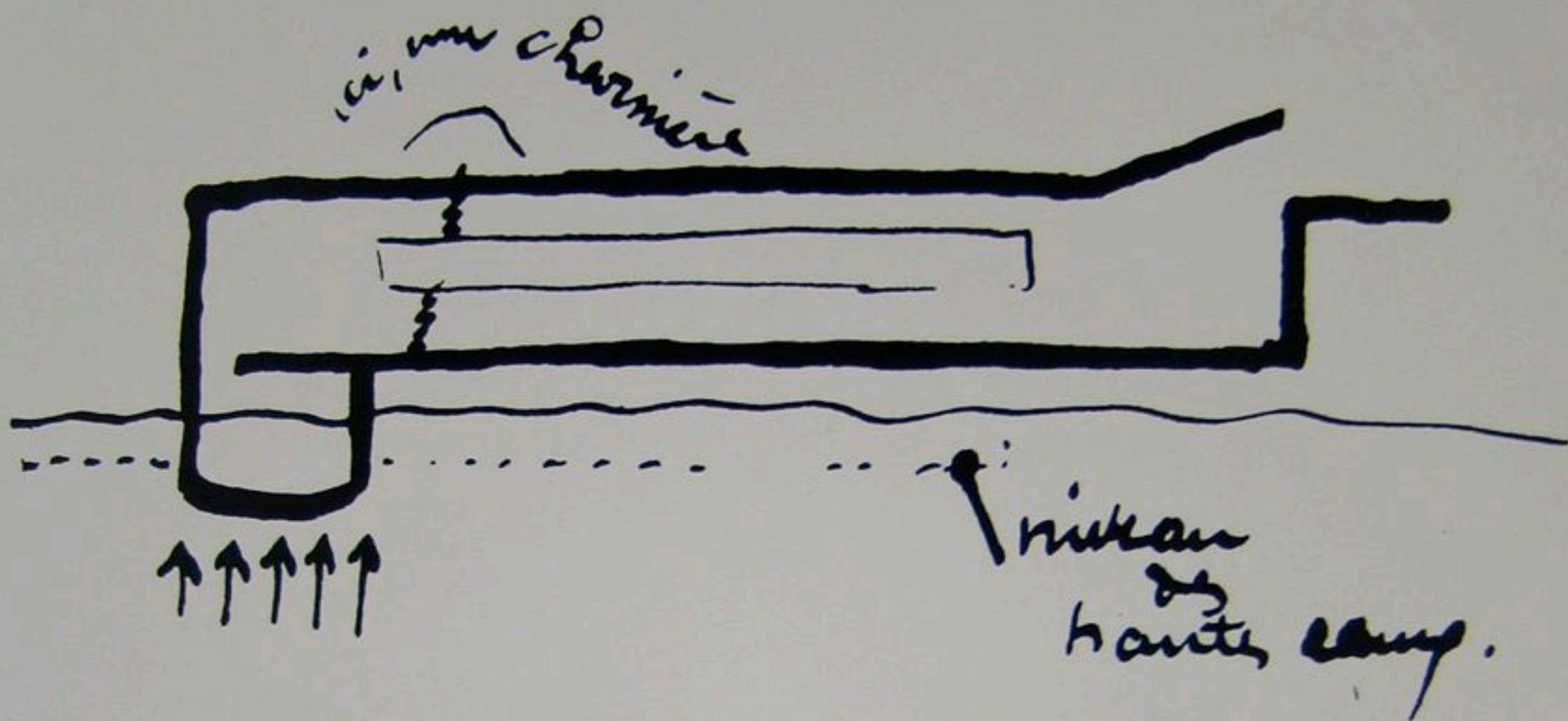


*desplacomas
física al
anual
de los en Lant*

El sótano estanco era una chalana

Se venía anunciando: algo estaba por suceder.
Consideren ustedes que se trata de una casa muy econó-
mica.

Un extraño mal acometió a la sencilla construcción: se
agrietó, en un solo lugar, de un lado a otro. La impermeabi-
lización del tejado la ponía al cubierto de cualquier catástrofe.
Pero no estaba mal saber a qué atenerse. Investigaciones,
búsquedas.



Al subir las aguas, la charnela sobre el techo funciona!

Un día, nos dijeron que las casas situadas a orillas del Lago Lemán se agrietan cuando suben las aguas; las grietas vuelven a cerrarse cuando bajan las aguas. ¡Extraña manera de respirar!

Arquímedes proclamó: todo cuerpo sumergido en un fluido experimenta un empuje vertical de abajo hacia arriba igual al peso del fluido que desaloja...

Descubrimos con admiración que el pequeño sótano ubi-



Además, el aluminio protege del calor y de la lluvia

...ografías
...ta de ven

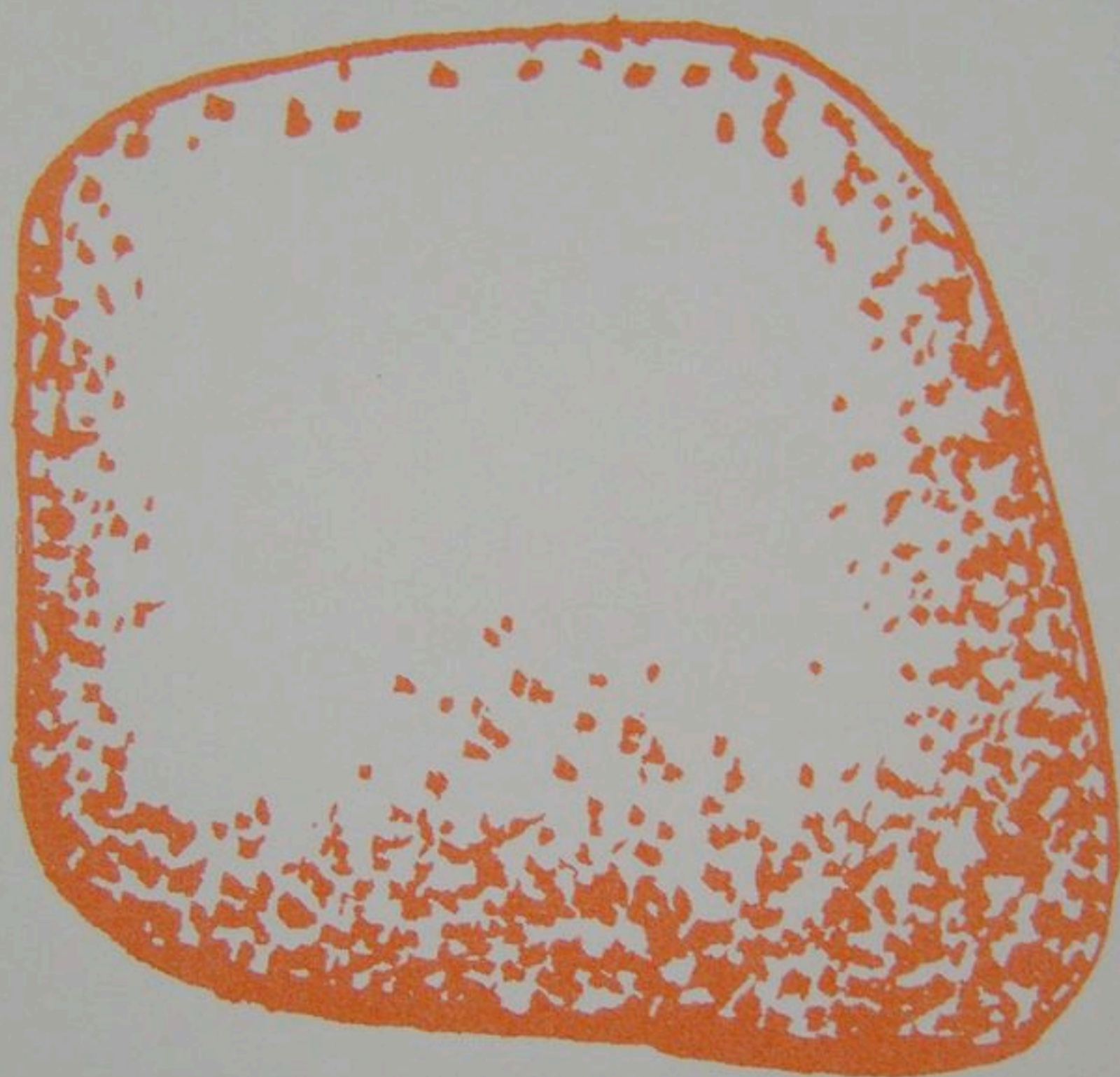
cado en la última bovedilla oeste -sótano estanco- configura, aunque parezca imposible, una chalana flotante cada vez que suben las aguas, de tal modo que el sótano-chalana recibe... de abajo hacia arriba el empuje que tanto apreciaba el lamentado Arquímedes. En tales circunstancias, se impone una lectura de la situación; (una vez al año, las autoridades bajan el nivel del lago [el nivel de las aguas] en ochenta centímetros al abrir la esclusa del Ródano, en Ginebra, para que los ribereños puedan efectuar reparaciones).

Las viejas casas situadas a orillas del lago, construidas sobre tierras de acarreo y, por ende, permeables, sufren todos los años fisuras en las obras de albañilería: estas resquebraduras no inquietan a nadie. El techo de tejas apenas se resiente. En cambio, una casa de cemento agrietada no tiene buen semblante.

Aquí, en la terraza, se construyó una charnela (hoja de cobre flexible). Pero, para evitar cada año las emociones visuales de una experiencia de física, se recubrió la fachada sur con una película de aluminio.

Así fue hecho.

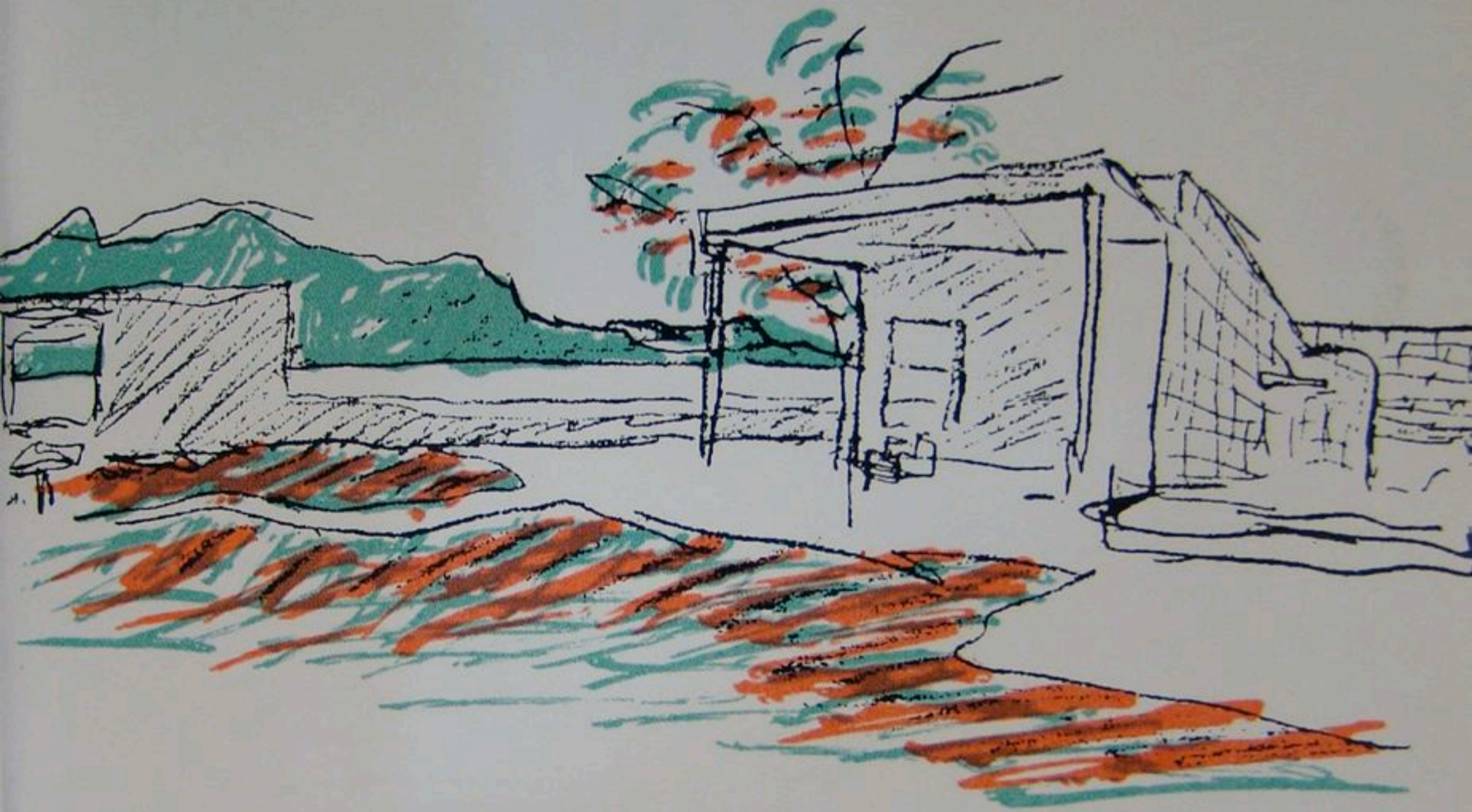
Las fotografías han sido tomadas por la Señorita Peter, profesora de fotografía de Vevey, en base a los datos de Le Corbusier. (N. d. E.)



DIBUJOS DE 1945

Veinte años después de la construcción de esta pequeña casa, me deleité haciendo algunos dibujos. Confirman el saber arquitectónico contenido en esta simple empresa de 1923, época en la cual la búsqueda de una vivienda decente dejaba a la opinión pública indiferente.

El último dibujo, fechado en el mes de septiembre de 1951, celebra los noventa y un años de mi madre.



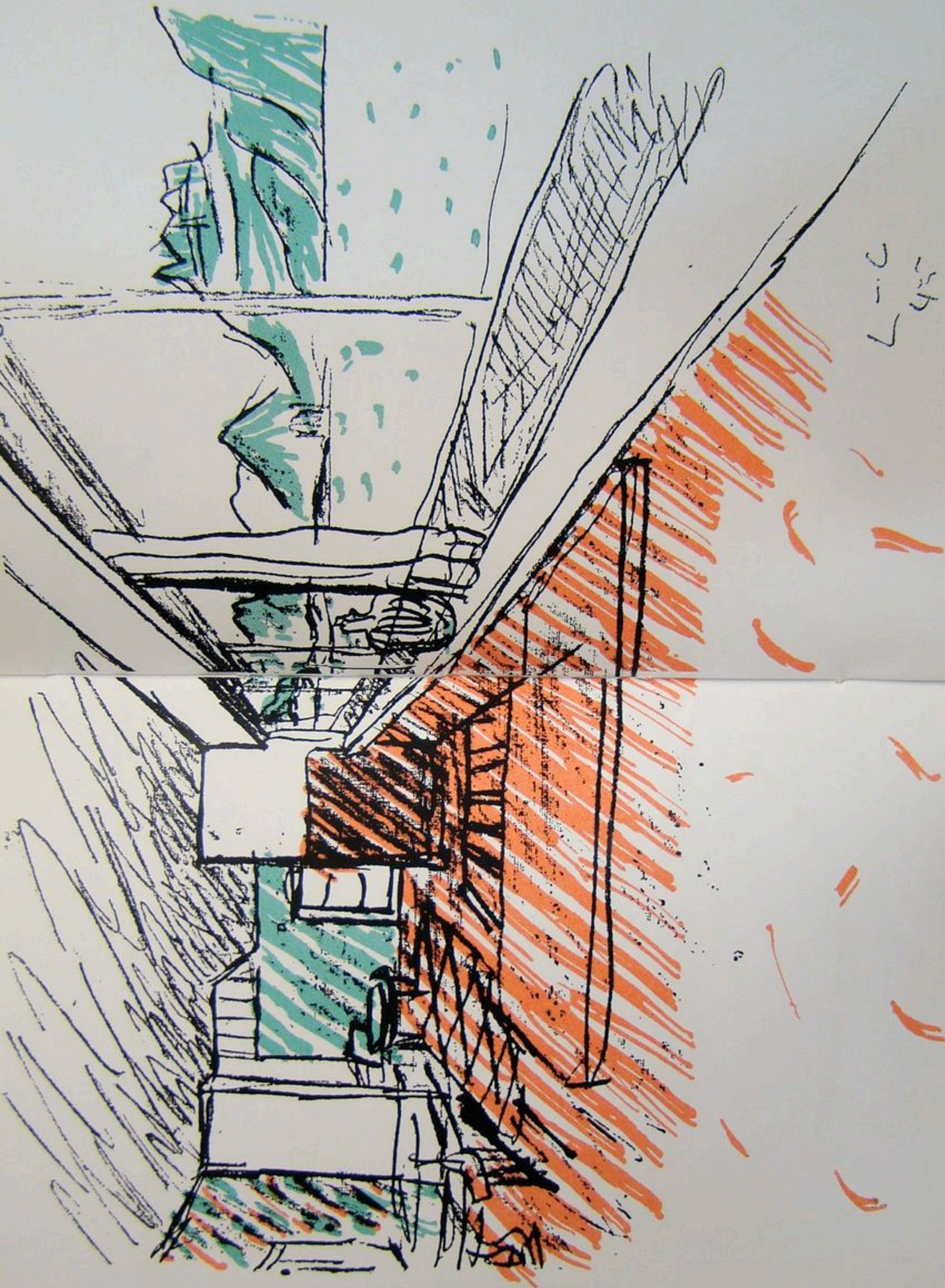
L-C
45





2-7
45







L-045

2



La Carlota

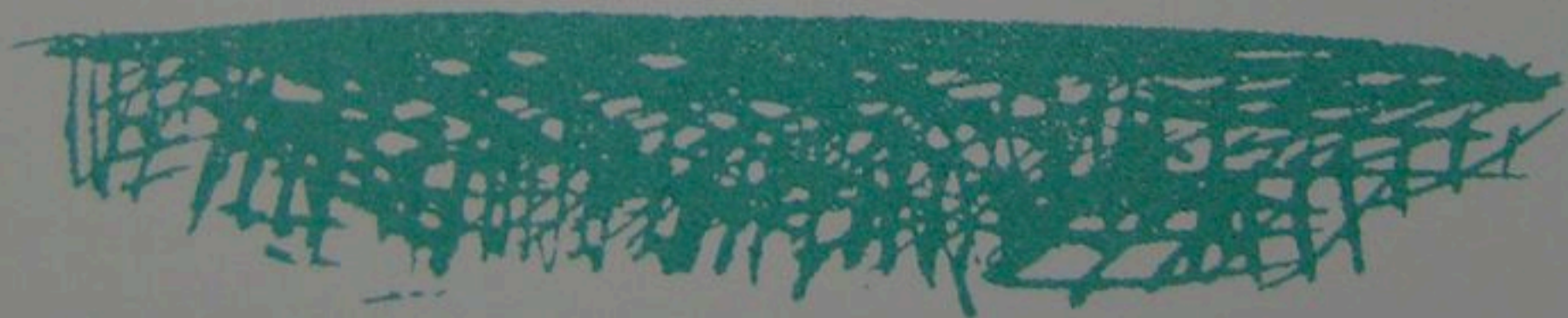
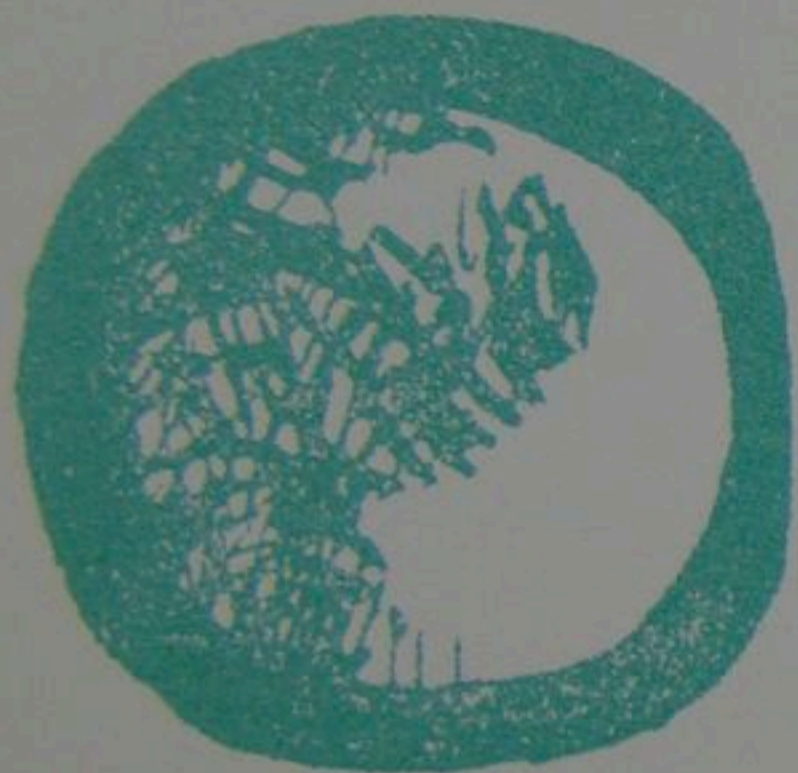


à 91 ans, Marie Charlotte
Amélie
Jeanneret Perret

régne sur le soleil, la lune,
les monts, le lac et le
foyer, entourée de l'admiration
de ses enfants

10 septembre 1957

A sus 91 años, María Carlota Amelia Jeanneret Perret reina sobre el sol, la luna, los montes, el lago y el hogar, rodeada por la afectuosa admiración de sus hijos. 10 de septiembre de 1957.



EL CRIMEN

Cuando esta pequeña casa quedó terminada, en 1924, y mi padre y mi madre pudieron instalarse en ella, el Consejo Municipal de una comuna vecina se reunió y, considerando que semejante arquitectura constituía, de hecho, «un crimen de lesa naturaleza», temiendo a la vez una posible emulación (nunca se sabe), prohibió que jamás nadie la imitara...

